

pecho, el vientre y las coberteras de la parte inferior de la cola son de un hermoso amarillo; el pico es dentellado y parece de un pardo negrozco, así como los pies; pero las uñas son negras; la cola es cuneiforme, pues la pluma de cada lado tiene dos pulgadas y cuatro líneas menos que las dos medias que son las mas largas.

Encuéntanse, entre el curucuí de vientre rojo y el curucuí de vientre amarillo, algunas variedades que nuestros nomencladores tomaron por especies diferentes: por ejemplo, el que se ha representado en las estampas iluminadas, con el nombre de curucuí de la Guayana, no es mas que una variedad de edad del curucuí de vientre amarillo, del que solo difiere en el color de la parte superior del dorso, que en el ave adulta es cerúleo, y ceniciento en la jóven.

Asimismo, el ave representada en las estampas iluminadas con el nombre de *curucuí de cola roja de Cayena* es tambien una variedad procedente de la muda de este mismo curucuí de vientre amarillo, pues solo difiere en ser rojas las plumas del dorso y de la cola en lugar de ser azules.

Tambien se debe referir como variedad á este mismo curucuí de vientre amarillo, el ave indicada por Brisson con el nombre de *curucuí verde de vientre blanco de Cayena*, porque solo se dis-

tingue de cila en el color del vientre, diferencia causada al parecer por la edad del ave; pues sus plumas, segun dice Brisson, no estaban enteramente formadas. Quizas era una variedad accidental que solo se encuentra en algunos individuos; pero parece cierto que ninguna de estas tres variedades debe considerarse como especie distinta y separada.

Hemos visto tambien otro individuo de esta misma especie, cuyo pecho y vientre eran blancuzcos con una tinta de un amarillo de limon en muchos parajes del cuerpo; lo que nos indujo á creer que el curucuí de vientre blanco, de que acabamos de hablar no es mas que una variedad del curucuí de vientre amarillo.

## EL CURUCUÍ DE CASQUETE VIOLADO.

TERCERA ESPECIE.

*Trogon violaceus.* GMEL.

ESTE curucuí tiene la garganta, el cuello y el pecho de un violado oscuro; la cabeza es tam-

bien del mismo color, á escepcion de la frente, el contorno de los ojos y el de los oídos que son negruzcos; los párpados son amarillos; el dorso y el obispillo de un verde subido con visos dorados; las coberteras superiores son de un verde azulado con los mismos visos dorados; las alas son pardas, y sus coberteras, así como las remeras medias, están salpicadas de puntitos blancos; las dos pennas intermedias de la cola son de un verde que tira á azulado, con extremos negros; los dos pares siguientes son del mismo color en toda la parte visible, y negruzcas en lo restante; los tres pares laterales son negros, rayados y con puntas blancas; el pico es de color aplomado en la base y blanquizco hácia la punta; la cola es tres pulgadas y una línea mas larga que las alas recogidas; y la longitud total del ave es de unas once pulgadas.

Koelreuter dió á esta ave el nombre de *lanius*; pero es muy diferente, aun en cuanto al género del de la picaza, del alcotan y de todas las aves de rapiña. Lo que indica que esta debe colocarse entre los curucúes es el pico ancho y corto, y las barbas que tiene al rededor de la mandíbula inferior; y todos los atributos que le son comunes con los cuclillos, tales como los pies muy cortos y cubiertos de plumas hasta los de-

dos, que son débiles y dispuestos á pares, un par delante y otro atrás; las uñas cortas y poco curvas; y en fin, la falta de membrana al rededor de la base del pico son todos caracteres que le alejan enteramente de la clase de las aves de rapiña.

Los curucúes son solitarios, y viven en lo mas espeso de las selvas húmedas, donde se alimentan de insectos. Nunca se les ve ir juntos en bandadas; por lo regular se mantienen posados sobre las ramas á mediana altura, separado el macho de la hembra, que se posa sobre un árbol vecino. Llámense alternativamente con su silbido grave y monótono *urucucú*; su vuelo nunca es largo, sino solo de un árbol á otro, y aun esto rara vez, porque por lo regular se están quietos en el mismo sitio durante la mayor parte del día, y ocultos entre las ramas mas frondosas, donde cuesta mucho trabajo descubrirlos, aunque á cada momento se oiga su voz; pues como no se mueven no se les ve fácilmente. Estas aves están tan pobladas de plumas que parecen mayores de lo que son en realidad; abultan tanto como un palomo, y no tienen mas carne que un zorzal; pero estas plumas tan numerosas y tan apretadas están al mismo tiempo tan ligeramente inyectadas, que caen á la menor frotacion, siendo por lo mis-

mo muy difícil preparar la piel de estas aves para conservarlas en los gabinetes. Por lo demás, son las aves mas hermosas de la América meridional, y bastante comunes en el interior de las tierras. Dice Fernandez, que con las hermosas plumas del curucuí de vientre rojo, hacian los Mejicanos retratos y pinturas de mucho mérito, y otros adornos que llevaban los dias de fiesta ó de combate.

Hay otras dos aves indicadas por Fernandez, de las que hizo Brisson dos especies diferentes de curucúes; pero es cierto que ni una ni otra pertenecen á este género.

La primera es la que, segun Fernandez, se parece al estornino, y de la que ya hemos hecho mérito. Es verdaderamente muy extraño que Brisson haya querido hacer de esta ave un curucuí, puesto que el mismo Fernandez dice que es del género del estornino, y que son semejantes en la figura: y ya se sabe que los estorninos no se parecen en nada á los curucúes; pues la figura del pico, la disposicion de los dedos, la forma del cuerpo, todo es tan diferente en estas dos aves y las aleja tanto una de otra, que no hay razon para reunir las en un mismo género.

La otra ave que Brisson tomó por un curucuí es la que, dice Fernandez, que es de singular

hermosura, tamaño como un palomo; que habita en las orillas del mar, y que tiene el pico largo, ancho, negro y algo corvo. Esta forma del pico es, como se ve, muy diferente de la del pico de los curucúes; y esto solo debia bastar para escluirlos de dicho género. Fernandez añade que no canta, y que su carne no es buena de comer; dice que tiene la cabeza azul, y el resto del plumaje de azul variegado de verde, de negro, y de blanquizco. Pero estas indicaciones no nos parecen todavía suficientes para poder referir esta ave de Méjico á algun género conocido.

## EL CURUCUCÚ.

*Cuculus brasiliensis. L.*

ENTRE la gran familia del cuclillo y la del curucuí, parece puede tener cabida un ave que participa de entrambas, suponiendo que la descripción que de ella da Seba sea exacta y no adolezca de los yerros que se observan en la mayor parte de las que se encuentran en su voluminosa obra: véase lo que dice de esta ave.

«Su cabeza es de color rojo tierno, y está co-

ronada con un hermoso moño de un rojo mas encendido y variegado de negro. El pico es de un rojo pálido; la parte superior del cuerpo de un rojo vivo; las coberteras de las alas y la parte inferior del cuerpo de un rojo tierno; y las pennas de las alas y las de la cola de un amarillo sombreado con una tinta rojiza.

Esta ave no es tan grande como la picaza, pues su longitud total es de unas once pulgadas y ocho líneas.

Es necesario observar que Seba no dice cosa alguna de la disposicion de los dedos, y que en la figura están estos dispuestos tres y uno, y no dos y dos; pero habiendo dado á esta ave el nombre de cuclillo, infiérese que tiene los dedos dispuestos de este último modo.

## EL TURACO.

*Cuculus persa.* L.

ESTA ave es una de las mas hermosas de Africa, porque además de su plumaje brillante por sus colores, y de sus hermosos ojos de color encendido, tiene sobre la cabeza una especie de

moño, ó mejor una corona, que le da un aire elegante. No veo pues la razon porque la han colocado nuestros nomencladores en el género de los cuclillos, que, como todo el mundo sabe, son aves muy feas; además de que el turaco difiere de ellos no solo por la corona de la cabeza, sino tambien por la forma del pico, cuya parte superior es mas arqueada que en los cuclillos, con los cuales no presenta mas semejanza que en tener dos dedos delante y dos detrás; y como este carácter pertenece á muchas aves, no ha habido el menor fundamento para confundir con los cuclillos al turaco, que, á nuestro entender es de un género aislado.

Esta ave es de la longitud del grajo; pero su cola, que es ancha y larga, parece aumentar su talla aunque sus alas son muy cortas, pues no alcanzan mas que al origen de la cola. Su mandibula superior es convexa, y está cubierta de las plumas que le caen de la frente, bajo las cuales se esconden tambien las aberturas de la nariz; el ojo vivo está circuido de un párpado de color de escarlata, y coronado de filamentos del mismo color. El hermoso moño, ó por mejor decir, la mitra que le corona la cabeza, es un pincel de plumas levantadas, finas y suaves como la seda, y compuestas de hebras tan delgadas que todo el moño parece trasparente; la

hermosa muceta verde, que cubre todo el cuello, el pecho, y los brazos, se compone de hebras de la misma naturaleza, y tan delgadas y suaves como las otras.

Conocemos dos especies, ó mas bien dos variedades en este género; una de las cuales nos fue remitida con el nombre de *turaco de Abisinia*, y la otra con el de *turaco del cabo de Buena-Esperanza*.

Apenas difieren estas mas que en las tintas, pues la masa y el fondo de los colores son los mismos. El turaco de Abisinia tiene un moño negruzco recogido, y caído hácia atrás á manera de fleco; las plumas de la frente, de la garganta y del contorno del cuello son de un verde claro; el pecho y la parte superior del dorso son tambien de este mismo color; pero con una tinta aceitunada que se pierde en un pardo purpúreo realzado con un hermoso viso verde; todo el dorso, las coberteras de las alas y sus pennas mas inmediatas al cuerpo, así como todas las de la cola son de este mismo color, y todas las grandes pennas de las alas son de un hermoso rojo carmesí, con una escotadura de color negro en las pequeñas barbas hácia la punta; no podemos concebir como no vió Brisson mas que cuatro de estas plumas rojas; la parte inferior del cuerpo es de color gris pardo, matizado débilmente de gris claro.

El turaco del cabo de Buena-Esperanza no difiere del de Abisinia sino en tener el moño alzado en forma de penacho, tal como acabamos de describirlo; y en ser de un hermoso verde claro y algunas veces orlado de blanco; el cuello es tambien del mismo verde, el cual se pierde y apaga en los brazos, en una tinta oscura con visos de verde lustroso.

Nosotros hemos conservado vivo el turaco del Cabo; y como nos aseguraron que se alimentaba de arroz, fue lo primero que le presentamos; pero no lo tocó, se moría de hambre, y en este extremo comia su propio escremento; durante dos ó tres dias no subsistió mas que de agua y de un poco de azúcar que se le puso dentro de la jaula; pero habiendo visto traer uvas á la mesa, manifestó un deseo muy vivo de comerlas; diéronsele pues algunos granos y los tragó con ansia; el mismo deseo mostró con respecto á las manzanas, y luego por las naranjas; de manera, que desde este tiempo se le alimentó de frutas por espacio de muchos meses. Y efectivamente, parece que las frutas deben de ser su alimento natural, pues su pico corvo no es nada á propósito para coger las semillas; este pico presenta una ancha abertura, cuya hendidura llega hasta debajo de los ojos. Esta ave salta y no anda; tiene las uñas agudas

y recias, segura la presa, y los dedos robustos y cubiertos de fuertes escamas. Es vivo y se agita mucho, y despide á cada momento un grito bajo y ronco *creu, creu*, desde el fondo del garguero; pero de cuando en cuando da otro grito agudo y muy recio, *co, co, co, co, co, co, co*; los primeros acentos graves y los otros mas agudos, mas precipitados, muy ruidosos, y con voz penetrante y bronca. Despide este grito cuando le aqueja el hambre; pero lo repite tambien cuando se le escita, ó se le anima dándole el ejemplo.

La señora princesa de Tingri tuvo á bien regalarme esta hermosa ave, por la cual debo manifestarle mi agradecimiento. En el día es mas hermosa aun que al principio, porque se hallaba en tiempo de muda cuando hice la descripción que se acaba de leer; pero actualmente, esto es, cuatro meses despues, ha renovado su plumaje, y ha adquirido nuevas bellezas. Ahora tiene dos rayas blancas formadas con unas plumitas de pelo raso y suave, una bastante corta en el ángulo interno del ojo, y otra delante del ojo y prolongada hácia atrás en el ángulo esterno; entre estas dos hay otra raya del mismo plumon, pero de color violado subido; su manto y su cola brillan con un rico azul purpúreo, y su moño es verde y sin franjas. Estos nuevos caracteres me inducen á creer que no se parece exacta-

mente al turaco del cabo de Buena-Esperanza, como pensé desde luego, y me parece difiere tambien por estos mismos caracteres del de Abisinia. He aquí pues tres variedades en el género del turaco; pero aun no podemos decidir si son estas específicas ó individuales, periódicas ó constantes, ó únicamente sexuales.

No parece que esta ave se encuentre en América, aunque Albino la ha descrito como procedente de Méjico. Edwards asegura que es indígena de Guinea, de donde es posible haya sido trasportado á América el individuo de que habla Albino. Nada sabemos tampoco de sus hábitos naturales en estado de libertad; pero, como es tan hermosa, es de creer que llame la atencion de los viajeros, en cuyo caso publicaremos sus observaciones.

### EL CUCLILLO (1).

*Cuculus canorus*. L.

En tiempo de Aristóteles se decia comunmente que nadie habia visto jamás la nidada del cuclil-

(1) En italiano, *cuculo*, *cueco*, *cuco*; en francés

llo; ya se sabia entonces que esta ave pone como las demas, pero que no fabrica el nido; se sabia que pone sus huevos, ó su huevo (porque es raro que ponga dos en el mismo paraje) en nidos de otras aves mas pequeñas ó mayores, tales como las currucas, los verderones, las alondras, las palomas torcaces, etc.; que come muchas veces los huevos que encuentra en ellos, y deja á la extranjera el cuidado de empollar, de alimentar y de educar á su prole; que esta extranjera, y particularmente la curruca, desempeña fielmente estas funciones, y con tanto esmero que los polluelos que están á su cuidado se ponen muy gordos, y son entonces un bocado succulento: se sabia que su plumaje cambia cuando llegan á la edad adulta; y en fin, que los cuclillos empiezan á comparecer y á gritar desde los primeros dias de la primavera; que tienen las alas débiles cuando llegan, que están callados durante la canícula; y se decia que cierta especie hacia su puesta en los agujeros de las rocas escarpadas. Tales son los principales hechos de la historia del cuclillo, los cuales eran conocidos hace dos mil años, sin que los siglos poste-

*coucou*, *coquu*; en aleman, *gucker*, *guggauch*, *kuk-kuk*, *gugekaser*; en flamenco, *kockok*, ó *kokuut*, *kokuut*; en inglés, *a cuckow*, ó *gouke*.

riores hayan agregado cosa alguna. Parte de estos hechos habia caido en el olvido, en especial el que pone en los agujeros de las rocas. Nada se ha añadido á las fábulas que corren desde el mismo tiempo con corta diferencia sobre esta ave singular; lo falso tiene sus limites lo mismo que lo verdadero; uno y otro se apuran pronto sobre cualquier asunto que goza gran celebridad, y del que en consecuencia se ocupa mucho la gente.

El pueblo decia pues hace veinte siglos lo mismo que dice ahora, esto es, que el cuclillo no es mas que un pequeño gavilan metamorfoseado; que esta metamorfosis se renueva cada año en época determinada; que cuando vuelve por la primavera, lo verifica sobre la espalda del milano, que tiene á bien servirle de cabalgadura, por miramiento á la debilidad de sus alas (notable complacencia en un ave de rapiña tal como el milano); que arroja sobre las plantas una saliva que les es funesta por los insectos que engendra; que la hembra cuclillo pone en cada nido de los que puede descubrir un huevo del color de los huevos de aquel nido (1) para

(1) El verdadero huevo del cuclillo es mas grande que el del ruiseñor, de forma menos prolongada, de color gris casi blanquizo, con manchas por el

engañar mejor á la madre; que esta se constituye nodriza ó aya del jóven cuclillo; á quien sacrifica sus hijos que no le parecen tan bonitos (1) y que, como verdadera madrastra, los descuida, ó los mata y se los da á comer. Otros son de parecer que la madre cuclillo vuelve al nido donde colocó su huevo, y arroja ó se come á los hijos de la casa, para que el suyo esté mejor; otros quieren que sea este el que haga presa de ellos, ó á lo menos que los haga víctimas de su voracidad, apropiándose exclusivamente todas las subsistencias que puede proporcionar la proveedora comun. Eliano cuenta que el jóven cuclillo conociendo que es bastardo, ó mas bien que es un intruso, y temiendo ser tratado como tal por solo los colores de su plumaje, echa á volar luego que puede mover las alas en busca de su verdadera madre (2); otros pretenden que es la nodriza la que abandona su

extremo grueso de un pardo violado deslucido, y de un pardo subido mas fuerte; y señalados en su parte media con algunas rayas irregulares de color castaño.

(1) Los cuclillos son feísimos cuando acaban de nacer, y hasta muchos dias despues de haber nacido.

(2) Se ha dicho tambien, dejándose caer en el esceso opuesto, y aun contrario á todas las obser-

cria, cuando por los colores de su plumaje echa de ver que es de otra especie; en fin, muchos creen que antes de tomar el vuelo devora la cria á la nodriza que la habia sustentado. Diríase que han querido hacer del cuclillo un arquetipo de ingratitud (1); pero no se le debian atribuir crímenes que son físicamente imposibles. ¿No es en efecto imposible que el jóven cuclillo, cuando apenas se encuentra aun en estado de comer solo, tenga ya bastante fuerza para devorar una paloma torcaz, una alondra, un verderon, ó una curruca? Es verdad que se puede citar en prueba de esta posibilidad un hecho que refiere un autor grave, Klein, que lo observó á la edad de diez y seis años. Dice este autor que habiendo descubierto un nido de curruca en el jardin de su padre, y en este nido un huevo único, que se creyó seria de cuclillo, dió tiempo á este para que naciese y se vistiese de plumas; despues de esto metió el nido y el ave en una jaula que dejó en el mismo sitio; pero al cabo de algunos dias encontró la madre curruca cogida entre los alambres de la jaula, con la cabeza metida en el

vaciones, que la madre cuclillo, olvidando sus propios huevos, empollaba huevos estraños.

(1) *Ingrato como un cuclillo*, dicen los Alemanes. Melanchthon ha hecho una hermosa arenga contra la ingratitud de esta ave.



garguero del joven cuclillo, que se la tragó, dice, sin pensar, creyendo que se tragaba solo la oruga que le presentaba su nodriza al parecer de muy cerca. Algun hecho semejante será el que habrá dado lugar á la mala reputacion de esta ave; pero no es verdad que tenga el hábito de devorar ni á su nodriza ni á los hijos de esta. Primeramente tiene el pico muy débil, aunque bastante grueso; y la prueba de esto es ese mismo cuclillo de Klein, pues murió sofocado, por no haber podido romper los huesos de la cabeza de la curruca que se le quedó atravesada en la garganta. En segundo lugar, como las pruebas que se sacan de lo imposible son las mas veces equívocas y casi siempre sospechosas á los que saben pensar, he querido probar el hecho por via de experimento. El 27 de junio puse en una jaula abierta á un cuclillo del año, que tenia ya diez pulgadas y media de longitud total, con tres pollitos de curruca, á los cuales apenas les habia salido la cuarta parte de sus plumas, y no sabian comer solos; pero este cuclillo, lejos de devorarlos ó de amenazarlos, parecia quererse mostrar agradecido á los favores que debia á la especie; y sufría con gusto que aquellos pajarillos, que no manifestaban temor alguno, buscasen un asilo bajo de sus alas, y se calentasen allí como lo hubieran hecho bajo de

las alas de su madre; mientras que por otra parte un mochuelo del año, que aun no se habia alimentado mas que con lo que le daban en el pico, aprendió á comer solo, devorando viva otra curruca que habian atado cerca de él. Bien sé que algunos, con el fin de hacer estos hechos mas creibles, han dicho que el cuclillo no comia mas que los pajarillos que acababan de nacer, y que no tenian aun plumas. A la verdad, estos pequeños embriones son, por decirlo así, seres intermedios entre el huevo y el pájaro, y por lo tanto pueden absolutamente ser comidos por un animal que tiene la costumbre de alimentarse de huevos empollados ó no empollados; pero este hecho, aunque menos inverosímil, no debe pasar por verdadero hasta que haya sido justificado por la observacion.

En cuanto á la saliva del cuclillo, se sabe que no es mas que el trasudor espumoso de la larva de cierta cigarra (1). Es posible que se haya visto al cuclillo buscar esta larva en la época en que está cubierta de espuma, y se haya creído despues que ponía en ella su saliva; en seguida se habrá observado tambien que salía de esta

(1) Se ha dicho que las cigarras que salían de esta larva daban la muerte al cuclillo picándole bajo del ala. Esto será cuando mas algun hecho particular mal visto, y peor generalizado.

espuma un insecto, y esto basta para que se haya dicho y creído que se engendraban gusanos de la saliva del cuclillo.

No trataré de combatir seriamente la supuesta metamorfosis anual del cuclillo en gavilan (1); pues es un absurdo que nunca ha sido creído por los verdaderos naturalistas, y que algunos de ellos han refutado; únicamente diré que lo que ha podido dar ocasion á ello, es que apenas se encuentran reunidas estas dos aves en nuestros climas en el tiempo en que se asemejan por el plumaje (2), por el color de los ojos y de los

(1) Acabo de ser espectador de una escena bastante singular. Un gavilan se dejó caer en un corral bastante poblado de aves domésticas; apenas estuvo en el suelo, se le echó encima un gallo joven del año y lo derribó de espaldas; en esta situacion, cubriéndose el gavilan con sus garras y su pico, impuso algun temor á las gallinas y pavos que gritaban tumultuosamente al rededor de él: luego que el gavilan estuvo algo recobrado, se levantó, é iba á tomar su vuelo; pero el gallo se le echó nuevamente encima, lo volvió á derribar como la primera vez, y lo mantuvo así entretenido, dando así bastante tiempo para que se apoderasen de él.

(2) Sobre todo y visto por debajo cuando vuela. El cuclillo bate las alas al partir, y vuela en seguida como un halcon-terzuelo.

pies, por la larga cola, por su estómago membranoso, por la talla, por el vuelo, por su poca fecundidad, por su vida solitaria, por las largas plumas que le bajan desde las piernas hasta sobre el tarso, etc. Añádase á esto tambien que los colores del plumaje están muy sujetos á variar en ambas especies; en términos que se ha visto á una hembra cuclillo bien probada, que lo era por medio de la diseccion, la cual se hubiera tomado por el esmerejon mas hermoso por sus colores y la linda variedad de su plumaje (1). Pero no es esto solo lo que constituye el ave de rapiña, sino el pico y las garras, así como el valor y la fuerza, á lo menos la fuerza relativa; y con respecto á esto está el cuclillo muy distante de ser una ave de rapiña (2); no lo es ni un solo dia de su vida, sino en apariencia y por circunstancias singulares, como lo fue el de Klein. Lottinger observó que los cuclillos de cinco ó de seis meses son tan bobos como los pichoncillos, los cuales apenas se mueven, permanecen ho-

(1) Mr. Herissant ha visto muchos cuclillos que se asemejaban por su plumaje á diferentes especies de gavilanes machos, y otro que se parecia bastante á la paloma torcaz.

(2) Aristóteles dice con razon que es ave tímida; pero no sé por que cita en prueba de su timidez el hábito que tiene de poner sus huevos en nido ageno.

ras enteras en el mismo sitio , y tienen tan poco apetito, que es necesario ayudarles á que traguen la comida. Es verdad que con la edad cobran atrevimiento, é imponen algunas veces á las aves de rapiña. El Sr. Vizconde de Querhoent, cuyo testimonio merece entera confianza, vió uno que cuando descubria alguna de dichas aves, erizaba sus plumas, alzaba y bajaba repetidas veces la cabeza con mucha pausa, y luego se echaba sobre su enemigo dando gritos; y con este manejo ahuyentaba á un cernicalo que se criaba en la misma casa (1).

Por lo demás, lejos de ser ingrato, parece que conserva el cuclillo la memoria de los beneficios que recibe, y no es insensible á ellos. Dicen que apenas llega de su cuartel de invier-

(1) Un cuclillo adulto que criaban en casa de Lottinger, se echaba sobre todas las aves fuertes ó débiles, y tanto sobre las de su especie como sobre las de otra, sin distincion alguna, tirándose con preferencia á la cabeza ó á los ojos; atacaba tambien las aves disecadas, y por mas resistencia que encontrase volvía de nuevo á embestir sin intimidarse jamás. Yo he reconocido por mis propias observaciones que los cuclillos amenazan la mano que se adelanta para cogerlos, que se alzan y se bajan alternativamente, erizándose al propio tiempo, y hasta que muerden con cólera, pero sin hacer mucho daño.

no, va apresuradamente á visitar el lugar de su nacimiento, y que cuando encontrará en él á su nodriza ó á sus hermanos de cria, todos experimentan una alegría recíproca, que cada uno espresa á su modo; y sin duda estas diferentes espresiones, sus mútuas caricias, sus gritos de alegría y sus juegos se habrán tomado por una guerra que los pajarillos hacian al cuclillo. No obstante, puede muy bien haberse visto entre ellos verdaderos combates: por ejemplo, cuando dejándose llevar un cuclillo extranjero por su instinto (1), haya querido destruir los huevos de otra ave para colocar el suyo en aquel nido, y lo hayan cogido en el hecho. El hábito bien probado que tiene de poner su huevo en el nido de otra ave es la principal singularidad de su historia, aunque no carece absolutamente de ejemplo. Gessner habla de cierta ave de rapiña, muy semejante al azor, la cual pone sus huevos en el nido de la chova; y si se quiere creer que esta ave desconocida que se asemeja al

(1) Aristóteles, Plinio, y los que los han copiado ó añadido algo á lo que dejaron escrito, convienen en que el cuclillo es tímido; que todos los pajarillos le embisten y le hacen correr: otros añaden que nace esta persecucion de que se parece á una ave de rapiña. Pero, ¿de cuando acá persiguen los pajarillos á las aves de rapiña?

azor no es mas que un cuclillo, con tanta mayor razon, quanto que á este se le ha tomado muchas veces por ave de rapiña, y que no se conoce ninguna verdadera ave de rapiña que haga su puesta en nidos estraños; no se puede negar á lo menos que los torcecuellos colocan sus numerosos huevos en nidos de sitelas, como me he asegurado por mí mismo, que los gorriones se apoderan tambien de los nidos de golondrinas, etc.: pero estos casos son bastante raros, sobre todo con respecto á las especies que construyen nidos, porque la costumbre que tiene el cuclillo de poner en nidos agenos debe considerarse como un fenómeno singular.

Otra particularidad de su historia es que no pone mas que un huevo, ó á lo menos no mas que un solo huevo en cada nido, porque es posible que ponga dos, como dice Aristóteles, y como se ha reconocido posible por la diseccion de las hembras, cuyo ovario presenta dos huevos bien formados y de tamaño igual.

Estas dos singularidades dependen al parecer de otra tercera, y se pueden esplicar por ella, y es que su muda es mas tardía y mas completa que la de la mayor parte de las aves. Algunas veces se encuentran en el invierno en el hueco de los árboles uno ó dos cuclillos enteramente desnudos, y tanto que se les tomara á primera

vista por verdaderos sapos. El R. P. Bougot, á quien hemos citado en varias ocasiones con la confianza que se le debe, nos ha dicho que vió uno en este estado, el cual se halló por el mes de diciembre dentro del hueco de un árbol. De otros cuatro cuclillos criados, uno en casa de Johnson, citado por Willughby, el segundo en casa del Sr. Conde de Buffon, el tercero en casa de Hebert, y el cuarto en mi casa, el primero se puso lánguido al acercarse el invierno, y en seguida se cubrió de sarna y murió; el segundo y tercero se despojaron totalmente de sus plumas en el mes de noviembre; y el cuarto, que murió á fines de octubre, habia perdido mas de la mitad de ellas; el segundo y terceró murieron tambien; pero antes de morir cayeron en una especie de entorpecimiento. Se citan otros muchos hechos semejantes; pero si no se ha tenido razon para concluir en vista de ellos que todos los cuclillos que comparecen en el verano en un pais permanecen en él todo el invierno, metidos en los huecos de los árboles ó en agujeros, entumecidos (1), despojados de plumas, y se-

(1) Los que hablan de los cuclillos que se han encontrado en el invierno dentro de agujeros en tierra convienen todos en que están en completa desnudez, y se asemejan á sapos. Esto me haria sospechar que algunas veces han tomado á las ranas por cuclillos;

gun algunos, con abundante provision de trigo (del que sin embargo esta especie no come nunca); puede á lo menos concluirse : 1.º que los que en el momento de la partida están enfermos, ó son muy jóvenes, ó en una palabra, están muy débiles por cualquier causa para emprender un largo viaje, se quedan en el pais donde se encuentran, y pasan en él el invierno, metiéndose lo mejor que pueden al abrigo del frio en el primer agujero que hallan, y que presenta buena esposicion, como hacen las codornices, y como hizo al parecer el cuclillo que vió el R. P. Bougot; 2.º que en general esta clase de aves comienza la muda muy tarde, completando por consiguiente la renovacion de sus plumas tambien muy tarde, de suerte que apenas las han mudado enteramente por el tiempo en que suelen comparecer, esto es, á principios de la primavera. Esta es la razon porque tienen entonces las alas tan débiles, y se les ve rara vez sobre los grandes árboles; solo se arrastran, por decirlo así, de una á otra mata, y hasta se posan las cuales pasan verdaderamente el invierno dentro de agujeros sin comer, y sin poder comer por tener la boca cerrada y las dos mandibulas como soldadas una con otra. Por lo demás, Aristóteles dice positivamente que los cuclillos no comparecieron nunca en Grecia durante el invierno.

algunas veces en el suelo, donde saltan como el tordo. Puede decirse pues que en la época de los amores, estando lo supérfluo del alimento casi enteramente absorbido por el crecimiento de las plumas, puede contribuir muy poco á la reproduccion de la especie; que por este motivo la hembra cuclillo no pone por lo comun mas que un huevo, ó á lo mas dos; y que teniendo esta ave menos recursos en cuanto al acto principal de la generacion, tiene tambien menos ardor con respecto á todos los actos accesorios que tienden á la conservacion de la especie, tales como la nidificacion, la incubacion, la educacion de los hijos, etc., actos todos que parten de un mismo principio y guardan entre sí debida proporcion. Por otra parte, como los machos de esta especie tienen el instinto de comer los huevos de los pájaros, la hembra debe tener tambien el de ocultar cuidadosamente el suyo, ni debe volver tampoco al paraje en que lo ha dejado por no indicárselo á su macho: debe pues escoger el nido mas oculto y mas distante de los sitios que él frecuenta; si tiene dos huevos, debe asimismo distribuirlos en diferentes nidos, y debe confiarlos á nodrizas estrañas, y descansar en ellas de todos los cuidados y atenciones necesarias que exige su completo desarrollo; y esto es tambien lo que ella hace, tomando sin em-

TOMO XIII. D.

6

bargo todas aquellas precauciones que le inspira su cariño hácia sus hijos, y resistiendo á este mismo cariño para no descubrirse por alguna indiscrecion. Considerados los procederes del cuclillo bajo este punto de vista, entrarian en la regla general, y supondrian el amor de la madre para con sus hijos, y hasta un amor bien entendido, que prefiere el interés del objeto amado á la dulce satisfaccion de prodigarle todos sus cuidados. Por otra parte, la sola dispersion de sus huevos en nidos diferentes, cualquiera que sea la causa, bien sea la necesidad de ocultarlos á la voracidad del macho ó la pequeñez del nido (1), bastaria solo para imposibilitar la incubacion: la dispersion de los huevos del cuclillo es muy probable, puesto que como ya llevamos dicho, se encuentran frecuentemente dos huevos bien formados en el ovario de las hembras, y rara vez dos de estos huevos en el mismo nido. Además, el cuclillo no es la sola ave que no hace nido; muchas especies de paros, las urracas, las arvelas no lo hacen tampoco; por lo tanto no es el único que hace su puesta en nidos ajenos, ni es tampoco

(1) Algunas personas fidedignas me han asegurado que vieron dos veces dos cuclillos en un solo nido; pero ambas veces en un nido de tordos; y un nido de tordos como se sabe, es mucho mayor que un nido de curruca ó de petirojo.

el único que no empolla sus huevos; ya hemos visto que el avestruz, en la zona tórrida, depone los suyos sobre la arena donde el solo calor del sol basta para hacer nacer el pollo. Es verdad que no los pierde mucho de vista, y está siempre velando por su conservacion; pero no tiene los mismos motivos que la hembra del cuclillo para ocultarlos y para disimular su adhesion, ni toma tampoco, como esta hembra, suficientes precauciones para dispensarla de cualquier otro cuidado. La conducta del cuclillo no es pues una irregularidad absurda, una anomalía monstruosa, ni una escepcion de las leyes de la naturaleza, como la llama Willughby; es sí un efecto necesario de estas mismas leyes, una diferencia que pertenece al orden de sus resultados, y que no podria faltar á ella sin dejar un vacío en el sistema general, y sin causar una interrupcion en la cadena de los fenómenos.

Lo que mas ha admirado al parecer á ciertos naturalistas, es la complacencia que ellos llaman inhumana de la nodriza del cuclillo, la cual olvida tan fácilmente sus propios huevos para cuidar del de una ave estraña, y á veces enemiga y destructora de su propia familia. Uno de estos naturalistas, muy hábil por otra parte en ornitología, penetrado de esta singularidad, ha hecho observaciones seguidas sobre esta